

# Dejando los ojos de un venado dormido sobre una lamparita sin voz

## Leaving the Eyes of a Sleeping Deer on a Voiceless Little Lamp

**Andrés Romero Baltodano**

amarcod@gmail.com

Institución Universitaria Politécnico Gran colombiano

### Resumen

Tomando como eje la exposición Carta Furtiva de la artista colombiana Beatriz González, la investigación analiza las posibles influencias directas e indirectas alrededor tanto del compromiso de la artista como el recorrido por cada una de las obras de la exposición, como muestra de un arte que todavía sostiene una función social y una fuerte voz interior contundente, que, en manos de una mujer artista, se alza en defensa del arte como prueba de pulsiones vitales y de preocupaciones pictóricas en torno a un territorio y sus impactos sociales.

**Palabras clave:** arte social, violencia, pop en Colombia, feminismo, democracia.

### Abstract

Taking as a main topic the exhibition done by Colombian artist Beatriz González Carta Furtiva, this research analyzes the possible direct and indirect influences around the artist's commitment as well as the journey through each one of the works in the exhibition as a token of a form of art that still holds a social function and a loud and clear inner voice, effectively used by a female artist. She stands up for the art as a proof of vital pulsions and pictoric preoccupation around a territory and its social impacts.

**Keywords:** social art, violence, pop in Colombia, feminism, democracy.

► Separata La Moviola

# Dejando los ojos de un venado dormido sobre una lamparita sin voz

**Andrés Romero Baltodano**

amarcod@gmail.com

Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano

La luna desnuda  
rompe el hierro  
mirando la sangre como corre... como corre

Había un niño, que, en 1923, estaba sentado en un murito de ladrillo, mirando con curiosidad cómo un cucarrón se devoraba con sevicia a un ejército de muy pequeñas hormiguitas, que, indefensas, pasaban del piso luminoso de sol a su garganta y, posteriormente, a una “suite” más grande, pero más tenebrosa: su estómago. Al niño lo deleitaba el poder de unos sobre otros, el acto de devorar a los más débiles. Años más tarde, sin ningún problema, envió miles de hombres a tratar de hacer lo mismo a miles de kilómetros de su país, su nombre: Richard Milhouse Nixon.

Hombre oscuro, que fue subiendo la escalera del poder, pasando por ser asistente de Joseph MacCarthy (1), en 1948, vicepresidente y, finalmente, presidente y gran impulsor del horror eterno de Vietnam, donde uno de sus actos más cuestionados fue el bombardeo a Hanoi (2), en 1972, y, aunque ha sido uno de los pocos políticos a quienes se les ha comprobado sus malabares (circenses es un chiste) para ejercer el poder (dicen que embriaga más que la absenta (3)), a partir del famosísimo Watergate (4), que lo hizo finalmente dimitir en 1974 (y ser inmediatamente indultado por su sucesor Gerald Ford).

En los años sesenta, Colombia venía tratándose de sacudir de una de las tantas épocas de violencia que hemos vivido (recuerdo ahora aquella obra de teatro que se llamaba *La primera independencia* (5), muertos de un lado, muertos del otro...). En 1966, Carlos Lleras Restrepo sube a la presidencia de Colombia y le da por invitar a Richard Nixon a nuestro territorio... ofrendas a estatuas, protocolos, flores, sonrisas para los flashes...

Las dos primeras damas “elegantisimas”... y como siempre el ciudadano de a pie a un ladito (detrás de las barreras que ponen para que no manchen de mugre los carros veloces que pasan distantes... como siempre distantes —recuerdan la maravillosa sátira cinematográfica del recientemente fallecido Luis García Berlanga *Bienvenido, Mr. Marshall*, 1953—).

Justo, en 1966, se vive un fermento en las artes plásticas colombianas que viene de la academia, de la autonomía de decir lo que queremos, de señalar que la vía está en contravía, de aquella visión de que un artista es un historiador emocional y de que lo que no dicen los datos técnicos de los historiadores “puros”, lo narran con delicadeza, fuerza de choque, como lo hace Cattelan (6), y pericia, los artistas

(¿habrá una mejor radiografía de la época que *Última mirada* (1986), de Alex Katz (7), o una biopsia al caos americano de posguerra más poéticamente geométrica que las coreografías de Martha Graham (8)?).

Situémonos en estos sesenta, que son una de las cimas de la creación colectiva en el género humano: los Rolling Stones, el grupo de *rock* que, desde 1962, está saltando con la lengua afuera (9), hasta nuestros días, y como el eslogan del famoso whisky: “sigue tan campante”. Simone de Beauvoir, la mujer modelo del feminismo refinado francés, esposa del “ser y la nada” (10). Andy Warhol: ¿poeta?, ¿pintor de la mano de otros?, ¿fotógrafo de la mano de otros?, ¿comerciante? ¿visionario judío?

Merce Cunningham, creador de la compañía de danza contemporánea que vio la luz en la famosa Black Mountain College, quien fue la pareja del luminoso músico John Cage y trabajó con la pareja de Jasper Jones y Robert Rauschenberg.

Federico Fellini, el mago de la luz, el que revisita a Valle Inclán y juega con sus “esperpentos” ajedrez, aquel que puso a Anthony Quinn de gladiador y a los curas a modelar en una pasarela “santa” y a unos rinocerontes a subir a un trasatlántico en

medio de arias desgarradas y amores a la luz de las “voces de la luna” (11).

Los bellos sesenta y setenta por el lado donde el sol rompe hemisferios. Por el encanto de los gritos y los colores.

Y aquí, en estas tierras, “cual fantasmas que cruzan por unos sueños míos” (12), como decía el caballero de la inmensa sabia, Barba Jacob..., también se respiraba *rock* en manos de aquellos “mechudos”, como los famosos The Speakers, y éxitos como “*el golpe de pájaro*”; se sufría el teatro, y es el momento del nacimiento del grupo de teatro La Candelaria, que llega a renovar los telones, y, plumero en mano, a desterrar aquel teatro provinciano montando a Gelber (13) (*La manzana*), Wesker (14) (*La cocina*) y Arrabal (15) (*Triciclo*); se filmaba de a pocos un cine como un hacha filuda que ponía de presente que la vida no era un lecho de rosas: pensemos en Diego León Giraldo (16), Martha Rodríguez y Jorge Silva (17).

En medio de todo esto, el XVIII Salón Nacional de Artistas de 1966 le otorga el segundo premio a una mujer nacida en Bucaramanga, en 1938: Beatriz González, premio compartido por el dulce erotómano, Juan Manuel Lugo, que dibujaba y pintaba aquellas mujeres que parecían salidas

de un poema de Orietta Lozano o de la fábrica humeante de los sueños de un bardo enamorado y dormido.

Beatriz es clasificada de ser “pop” (el mismo que Warhol convirtió en la *new decoration* de apartamentos minimal).

El pop se instala como un movimiento que grafica la época en términos cromáticos y “recupera” lo popular como punto de partida, aunque es bastante discutible que, por ejemplo, un arte mayor, como el cómic, fuera visto como arte popular y, por ende, base de los grandes lienzos de Roy Lichtenstein (aunque aquí la discusión sería mucho más amplia en la medida que Lichtenstein estaba ubicado sobre cómics más cercanos al esquema del melodrama y de la literatura “pulp”).

El pop, además, tiene tantas variables, como el caso de Peter Phillips y sus cuadros “vallas”, que mezclaban la erótica popular con carros hiperrealistas y fragmentos constructivistas. ¿Qué diríamos del pop (realmente popular) en nuestro país, aquel que está hecho por los ilustradores de buseta? ¿O el que encontramos en publicistas urbanos, como el gran Gonzalo Díaz?

Si fuéramos a hablar de un pop oscuro y diáfano, a la vez un pop instalado desde las riveras de lo humano

y en amplia conexión con el color, tendríamos que hablar mejor de Alex Katz, en obras tan contundentes, como *Pas de deux* (1983) o la hermosamente limítrofe —como muchos de sus *cut out*— *Ada con nariz* (1969).

El pop americano es uno. El pop de Beatriz González tiene, como en el concurso de Cartagena (¿de belleza?, ¿de cine?). El mismo lema: “belleza con un propósito”. Al respecto, la misma Beatriz afirma, en uno de los tomos de la *Historia del arte colombiano* (Editorial Salvat): “No hago objetos cursis con la misma especie de morbosidad que mueve a ciertas personas a coleccionar objetos del llamado mal gusto”.

Sus cuadros aducen a ironías dulces, como *Saluti de San Pedro*, autopsias al amor humilde que se autodestruye al ritmo de la voz de Gaspar Ospina, detrás de un turbante llamado Kaliman (18) o las lágrimas que corrían en *El derecho de nacer* (19)... la obra: *Los suicidas del Sisga* (1965)...

Su obra retrata con el mismo sepia de las fotoagüitas (20), pero penetrando desde un punto de vista, una mirada elocuente, política, social y humana... sus retratos en insolente pop; guardan por dentro el veneno de la verdad y la realidad, que duele como un puño en la manzana de Adán.

Esa es la visión de Beatriz... otros contemporáneos lo harían de manera más explícita, como Clemencia Lucena o Nirma Zarate (21), pero Beatriz eligió encontrar lo popular como un medio de expresión y no como un simulacro de burla que es la costumbre contemporánea, donde los nuevos artistas intentan convertir en burla la miseria o las costumbres de las clases sociales menos favorecidas, tomando una posición “juguetona” carente de criterio y que resulta fugaz y vacua al no encontrar una verdadera posición política, sino que se desvía hacia dispositivos pseudoantropológicos que en sí mismos son débiles y carentes de peso plástico (22).

En Beatriz, hay el rigor del ser humano, quien se para frente al acantilado y no permite que el mareo que da ver la realidad la tumbe, sino que la vuelva más luminosa, y eso es lo que ocurre de manera epifánica en su exhibición colgada en la galería Alonso Garcés, Carta Furtiva (23).

### **Todo parte de la muerte**

Todo color pinta la muerte pop como un grito de angustia irrepetible y desgarrador.

A Yolanda Izquierdo —líder innata— la asesinan con un balazo en la cabeza (esta noticia en un país

de muertos y fantasmas no es nada nuevo). Yolanda se llama Yolima, o Augusto, o Martín, o Claudia, o Gabriel, son tantos los muertos en este país que Arman (24) no podría acumularlos a todos, porque necesitaría diez veces la ciudad de París para hacer la macabra “acumulación”.

“Este país tiene exceso de melatonina”... me dijo Ingrid (ciudadana colombiana) por el chat cuando le dije que estaba escribiendo este artículo y, al consultarle el término, me dijo que la llamaban “la hormona de la oscuridad”... Sin palabras.

La geografía de este país la hemos aprendido tristemente a punta de masacres, nos hemos enterado de que existe San Martín de Loba, o Morales, o El Salado, o El Tomate, a punta de sangre seca y lágrimas impunes, y eso lo sabe muy bien Beatriz González, quien, esgrimiendo el pincel (el arma de las almas), nos va llevando de la mano en estos delicados y fantasmales homenajes a esta líder inmolada..., recorreremos la expo con el corazón amarrado a un alambre de púas..., nos detiene, *Mis días son como sombra que se alarga* (Salmos 102:12)..., nos deja suspendidos a miles de metros del suelo en una fina cuerda peligrosamente lila, *Yolanda con libreta de notas*..., nos empuja a un enjambre de abejas

asesinas dentro del estómago, *Transfiguraciones 2...* y *Aradores ararán sobre mis espaldas* (Salmos 129:3)..., nos apuñala desde el fondo de su mirada implacable...

*Carta Furtiva* tiene más escondrijos humanos... la carta existe... quien la escribe también, pero no sabíamos quién era (25)... la letra es chiquita... las reflexiones inmensas... qué bueno ver por nuestras galerías a alguien diciendo algo... iluminando este mar negro de imposibilidades y dándoles lecciones a todos aquellos “nuevos” que hacen obras efímeras, simples, decorativas, insulsas o que necesitan kilómetros de explicaciones escritas por un acucioso colaborador teórico (llámese curador, experto o académico), que trata de enderezar la catástrofe “creativa” a punta de párrafos intrincados, donde saltan los Foucaults y Derridas (y ellos muertos sin poder defenderse de estos depredadores de sus ideas) como delfines de acuario...

En este 2010, la maestra vuelve como una amazona guerrera en forma de documental y en forma de exposición: González parece hacer un “eterno retorno” de la “carta furtiva” en su exhibición Sin Fin (26), donde la delicadeza de los trazos, lo sencillo de las figuras y lo fantasmagórico

del dolor “portátil” vuelve al tema de la violencia del país ensañada con las viudas de las luchas intestinas de este país desde todos los flancos.

Algunos de los cuadros parecen homenajes a Muybridge (27) o a los códices mayas, ya que es la misma mujer con un ataúd en las manos que se repite y funciona como una “animación” en un solo espacio, atrapadas en colores pastel, sin matices, cicatrices de mujeres abiertas por la mitad, sin identidad para los noticieros, pero dolorosos retratos de una realidad lacerante e inhumana que no para en un país de hostiles y apáticos habitantes.

Cuenta Beatriz que la expo surge de ver una fotografía de prensa:

La idea surgió de una fotografía que vi publicada en un periódico —como usualmente nace su trabajo—. En ella aparecían tres mujeres subidas en un bus llevando sobre las piernas una caja con los restos de sus familiares. Me hizo pensar en la ceremonia que realiza la Fiscalía cuando entrega los restos de los desaparecidos (28).

Y si esta es la expo colgada en la galería de Alonso Garcés, *Beatriz González, ¿por qué llora si ya reí?* (29), es el producto documental que resulta de la “persecución

individual” que hace el documentalista Diego García Moreno a la pintora y que inauguró la 12 Muestra Internacional Documental en Bogotá.

Dos maneras de asomarse a la ventana de este país sin memoria y con gripa.

Bienvenida Doña Beatriz González a la “arena” donde el arte es algo más que un elemento para colgar en la pared.

1. Senador estadounidense del tristemente célebre Comité de Actividades Antiamericanas.
2. Para ilustrar este horror hay que recordar la memorable fotografía de Nick Hut (1972) donde se ve a la niña Kim Phuc desnuda por efectos del napalm.
3. La absenta es una bebida con el 70 % de alcohol, de sabor extremadamente amargo y que se hizo famosa por sus consumidores, aún más famosos que ella, como Picasso, Van Gogh, Verlaine, Rimbaud, y que, según algunos, tiene propiedades alucinatorias.
4. El caso Watergate —nombre tomado del edificio donde se sucede la primera detención— fue el escándalo de espionaje



- político orquestado por el comité de reelección de Richard Nixon y que fue divulgado, en su momento, por la dupla de periodistas del *Washington Post*, Carl Bernstein y Bob Woodward. En 1976 el director Alan J. Pakula realiza su filme *Todos los hombres del presidente*, que ilustra este vergonzoso hecho.
5. *La primera independencia* fue una obra escrita por el dramaturgo Luis Alberto García para el Teatro Popular de Bogotá.
  6. Cfr. Grosenick, U. y Riem-schneider, B. (2005), *Art Now* (p. 60). Barcelona: Taschen.
  7. Cfr. Katz, A. (1995). *Globus Comunicación y Ediciones Polígrafa*, p. 35.
  8. Ver la fotografía de Barbara Morgan, *Letter to the World (Kick)*, 1940.
  9. Hacemos alusión al famoso logotipo de la banda, que es diseñado por el entonces estudiante John Pasche (a quien se le pagan solo 50 libras) y aparece por primera vez en el disco *Sticky Fingers* (1971).
  10. Hacemos alusión al texto homónimo de Jean-Paul Sartre, *Être et le néant Essai d'ontologie phénoménologique*, editado por la Librairie Gallimard en 1943, que entre otras se la dedica “al castor”, que era la forma cariñosa para referirse a su mujer, Simone de Beauvoir.
  11. Cfr. la película *La voce della Luna*, de Federico Fellini (1990).
  12. Fragmento del poema “Balada de la loca alegría”, del poeta colombiano Porfirio Barba Jacob.
  13. Jack Gelber (1932-2003), dramaturgo de vanguardia americano, perteneciente al Livin Theater, grupo que sostuvo una posición radical en defensa de la creatividad teatral en oposición a la salvaje comercialización de Broadway. Su primera obra, *The Theater and its Double*, fue una obra escrita por Antonin Artaud, dada la coincidencia del Living Theater con el movimiento del teatro de la crueldad propuesto por Artaud. Su obra *The Connection*, que tuvo muchísimo éxito en la época, fue filmada también por la cineasta autora Shirley Clarke.
  14. Arnold Wesker (1932), dramaturgo británico, perteneciente al brillante movimiento enfocado al llamado realismo

- social Kitchen Sink Dream, quien se derivó a otras artes, como la literatura, el cine, las artes plásticas, y por supuesto, al teatro. La obra, montada por el Teatro La Candelaria, fue su primera obra a los 25 años.
15. Fernando Arrabal es uno de las más críticos, ácidos, explosivos y creativos dramaturgos españoles, situado en el llamado *teatro del absurdo*. Poeta, ajedrecista, dramaturgo, cineasta y fundador del grupo Pánico con Alejandro Jodorowsky y Roland Topor. La obra *Triciclo* fue escrita por Arrabal a los 21 años.
  16. Diego León Giraldo es un director de cine colombiano de aquellos “invisibles” y prácticamente desconocido, cuando su obra va del documental político, en *Camilo Torres* (1967); cine de autor, como *Semen-cementerio* (1968) y *Homenaje al sexo* (1968-1973).
  17. Martha Rodríguez y Jorge Silva son una pareja de documentalistas colombianos con un trabajo sólido, inicialmente basado en el *cinéma verité* de Jean Rouch. Sus profundos y poéticos documentales parten de una rigurosa investigación y un claro estilo de autor. Entre sus documentales más interesantes están: *Chircales* (1966-1972) y *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro* (1976-1981).
  18. Kaliman fue un personaje creado para la radio mexicana por Rafael Cutberto Navarro y Modesto Vázquez González en 1963. En 1965 se publicó como historieta y logró gran éxito editorial. En Colombia se adaptó como radionovela en los años ochenta.
  19. Radionovela cubana escrita por Félix B. Caignet y emitida en 1948. En Colombia se estrenó, en 1950, con la voz de la desaparecida actriz de televisión Teresa Gutiérrez.
  20. Hacemos referencia al sistema fotográfico conocido en Colombia popularmente como *fotoagüita* que utilizan los fotógrafos ubicados en parques o plazas, donde ofrecen el servicio de hacer las fotografías y revelarlas en solo cinco minutos, proceso técnico que funciona a partir de exponer una copia en negativo en un papel, volver

a tomar la foto a este negativo para obtener un papel en positivo y entregarla al “cliente”. Por cierto, esta bella tradición fotográfica ha ido desapareciendo, primero, con la aparición de las cámaras Polaroid, y se le asestó su golpe final con la aparición de las cámaras digitales que son usadas y procesadas en las plazas de manera inmediata.

21. Creadora del Taller 4 Rojo.
22. Me viene a la memoria una exposición de la “artista” Milena Bonilla quien fotografía (de la manera más descuidada y antifotográfica) lugares que tuvieran nombre de ciudad extranjera y las “pegó” en formato 9 cm × 12 cm en la pared de una galería.
23. Exposición Carta Furtiva de mayo de 2009, Galería Alonso Garcés.
24. Arman (Niza, 1929-Nueva York, 2005) fue un artista francés perteneciente nouveau réalisme con Yves Klein. Desde 1959 inició sus series de *Acumulaciones*.
25. En julio de 2009, el arquitecto colombiano Simón Hosie develó que el autor de la misiva era él y no lo que se creía, una mujer

aterrada de alguna población de Colombia. La mujer, creada como personaje por Hosie, se supone que, además, escribió, en una instalación de un “tugurio”, que el artista puso en la Plaza de Bolívar, que allí “Labo” [sic] ropa... Hosie envió la carta a la maestra Beatriz González —asegura él— sin pensar que le fuera a causar tal impacto hasta el punto de convertirse en el tema de partida de esta exposición. La polémica que surgió, a partir de esto, fue si Hosie buscaba posicionarse como artista después de recibir en 2008 un premio nacional de arquitectura, lo cierto es que a un año del suceso tal vez nadie se acuerda del “autor” apócrifo de la carta, pero la maestra González acaba de inaugurar otra exposición en la misma galería y un pequeño “engaño” no minó, en ningún momento, la importancia de la maestra, mientras que el “autor” de la carta quedó como un fugaz anónimo.

26. Sin Fin es una exposición inaugurada en la Galería Alonso Garcés entre noviembre y diciembre de 2010.

27. Eadweard Muybridge, fotógrafo. En 1873 logró fotografiar una secuencia de un caballo que comprobaba que, en un momento, el caballo tenía las cuatro patas en el aire. Sus investigaciones y desarrollos sobre fotografías secuenciales de un mismo objeto fueron la base para el cinematógrafo, así como para el posterior desarrollo de la técnica de la animación cinematográfica.
28. Beltrán, C. (2010, 28 de noviembre). Tragedia “sin fin” inspira a Beatriz González. *El Tiempo* [en línea]. Consultado en <[http://www.eltiempo.com/entretenimiento/arte/exposicion-de-arte-de-beatriz-gonzalez-\\_8469282-4](http://www.eltiempo.com/entretenimiento/arte/exposicion-de-arte-de-beatriz-gonzalez-_8469282-4)>.
29. García, D. (2010). *Beatriz González, ¿por qué llora si ya reí?* [documental]. Colombia. La Maraca Producciones.

## Referencias

- ABC de la fotografía* (2007). Barcelona: Phaidon Press Limited Grosenick.
- Giraldo, D. L. (1991). *Diego León Giraldo: el cine como testimonio*. Bogotá: Universidad Central.
- Grazzini, G. (1985). *Conversaciones con Fellini*. Barcelona: Gedisa.
- Katz, A. (1995). *Alex Katz*. Barcelona: Globus Comunicación y Ediciones Polígrafa.
- Mutis, S. (1986). *Panorama inédito de la nueva poesía colombiana*. Bogotá: Procultura.
- Muybridge, E. (1957). *Animal motion*. Nueva York: Dover Publications Inc.
- Sartre, J.P. (1966). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Grosenick, U. y Riemschneider, B. (2005). *Art Now*. Barcelona: Taschen.
- Vallejo, F. (1984). *El mensajero*. México. Editorial Séptimo Sello.